

EL BAÑO DE FERREIRA (GRANADA). APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA.

THE BATHS OF FERREIRA (GRANADA). AN ARCHAEOLOGICAL
APPROACH.

José Javier ÁLVAREZ GARCÍA*

Fecha de recepción del trabajo: diciembre de 2014.

Fecha de aceptación por la revista: diciembre de 2014.

RESUMEN

Las campañas arqueológicas llevadas a cabo en 2005 y 2009 sobre el antiguo baño de Ferrerira, han permitido constatar la pervivencia de una estructura de gran interés tipológico. Aunque de origen andalusí, el conjunto se mantuvo en uso bajo dominio señorial hasta la expulsión de los moriscos. El análisis espacial y de materiales llevado a cabo ha servido de base para la declaración de este baño como Bien de Interés Cultural, como paso previo para su recuperación y puesta en valor.

Palabras clave: Baños; Arqueología; Moriscos; Señorío.

Identificadores: Marqueses del Cenete.

Topónimos: Marquesado del Cenete (Granada); Ferreira (Granada); España.

Periodo: siglos 14, 15, 16.

SUMMARY

The archaeological programmes of 2005 and 2009 at the former baths of Ferrerira have established the survival of a particularly interesting type of structure. Although the origin is Moorish, the ensemble remained in use under the seigneurial régime until the expulsion of the Christianised moors. Analyses of spaces and materials have provided the rationale for declaring the baths to be of cultural interest, as had happened previously during their recovery and evaluation.

Keywords: Baths; Archaeology; Converted Moors; Lordship.

Subjects: Marquises of el Cenete.

Place names: Marquisate of el Cenete (Granada); Ferreira (Granada); Spain.

Period: 14th, 15th, 16th centuries.

* *Licenciado en Historia Medieval y arqueólogo. Correo electrónico: arqueoandalusi@gmail.com*

1. INTRODUCCIÓN.

El baño de Ferreira, junto al de Dólar y Huéneja, es decir, los tres baños más orientales, son los que en mejor estado de conservación se encuentran de toda la comarca del Marquesado del Cenete. Junto a los de Aldeire, Lanteira y Jérez estuvieron bajo el monopolio señorial, por lo que pese a que en otras zonas del reino los baños iban sucumbiendo a las medidas restrictivas y aculturadoras del nuevo poder (político y religioso), en el Cenete pervivieron bajo el amparo señorial. Esta protección, que se manifestó incluso en la potenciación de su uso mediante la construcción o reconstrucción de alguno de ellos, no obedecía nada más que a meros intereses económicos, ya que los beneficios de la exacción fiscal obtenida de cada uno de ellos llegaron a alcanzar un no desdeñable 6% de las rentas señoriales al final del periodo morisco. En el caso del baño de Ferreira también ha sido objeto de investigación arqueológica¹, como el de Dólar, cuyos datos vamos a intentar sintetizar en este texto.

2. LOCALIZACIÓN Y RÉGIMEN DE PROTECCIÓN.

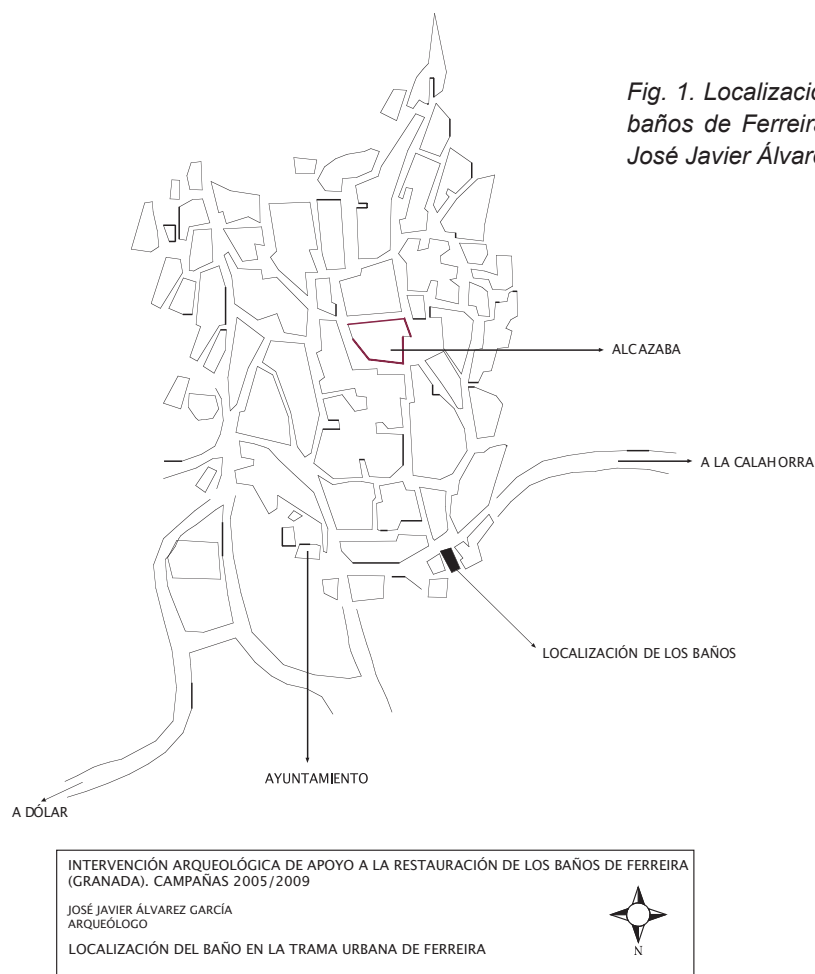
En el n.º 6 de la calle Pilar, justo a la entrada de Ferreira por la carretera de La Calahorra, se encuentra un edificio de dos plantas situado bajo el nivel de la calle. Aunque exteriormente su estructura obedece a una vivienda de tipo tradicional, contiene en su interior los restos de las salas húmedas de un *hammam*.



Lám. 1. Vista de la fachada S de la vivienda que envuelve el baño

El baño se localizaba fuera de lo que sería el entramado urbano de la alquería. De hecho, varios siglos después se encuentra justo en el borde. Esta localización originaria, fuera de la trama urbana, se ha constatado también en Lanteira, Dólar, entre otros.

La ubicación de los mismos no es casual ya que se encuentran a apenas seis metros de la acequia principal², aún en funcionamiento. De hecho, enfrente al baño, al sur de éste y al otro lado de la calle, se localiza un partididor de dicha conducción que derivaría agua tanto para el baño, como para los restos de un antiguo molino, del que aún se puede ver lo que queda del rodezno en la galería de salida de la acequia, bajo una bóveda de más de tres metros de luz³. El agua aún circula por dicho ramal para abastecer a las huertas cercanas.



La línea de la acequia principal era la que marcaba el límite entre la trama urbana y el espacio de explotación agraria⁴. En el caso de Ferreira, la “acequia madre” llega hasta el núcleo urbano por las inmediaciones de la carretera de La Calahorra. “La acequia madre sigue bordeando las casas y, al llegar al final del

pueblo, curva al este y se mete por debajo de la casa conocida como *La Posá*⁵. En su pared, cubierto por una bóveda de cañón, encontramos un partidor. Desde éste salía un pequeño ramal del que se abastecería el baño, y del que aún quedaban restos hasta hace unos años en el lateral oeste del mismo, aunque hoy ya han desaparecido. Es en este sector donde se han localizado las evidencias de la ubicación de la caldera y zonas auxiliares del baño.



Lám. 2. Detalle del ramal que abastecía al baño. Foto: José Javier Álvarez.

Los baños árabes de Ferreira fueron declarados Bien de Interés Cultural, con la categoría de monumento en enero de 2004⁶.

3. EL BAÑO DE FERREIRA.

3.1. EL ÁMBITO DOMÉSTICO QUE ENVUELVE AL BAÑO.

La edificación que envuelve al baño, es del tipo tradicional y característico de esta zona del Marquesado. Su obra es de mampostería y su techumbre plana. A ella se accede tras bajar tres peldaños que salvan el desnivel de la calle con la entrada a la vivienda. Desde allí mismo se inicia un sendero por cuyo lateral discurría el pequeño ramal del cual se abastecería la parte auxiliar de la vivienda, y que posiblemente, también alimentaría al baño, ya que se encuentra próximo a la zona de caldera, como veremos más adelante.

La casa tiene dos entradas. La más próxima a la calle daría acceso al ámbito estrictamente doméstico de la vivienda; mientras que la segunda, un poco más adelante, facilitaría el acceso a las zonas auxiliares, básicamente destinadas a dependencias asociadas a las labores agrícolas, guarda de bestias y crianza de animales, que se desarrollan principalmente en los frentes oeste y norte de la vivienda.

Se diferencian, por tanto, dos complejos funcionales bien distintos: el primero destinado a un uso doméstico; y un segundo, auxiliar, vinculado a la actividad agrícola y ganadera. El espacio doméstico, una vez flanqueada la entrada, se distribuye en dos plantas. De inmediato encontramos una habitación de planta rectangular, que actúa a modo de distribuidor del resto de la vivienda. Desde ella, por su lado norte se accede a través de un portón a las dependencias auxiliares, y a través de una escalera, en la esquina noroeste, a las salas domésticas de la planta alta; y así mismo, un granero que se desarrolla sobre la cubierta del baño.

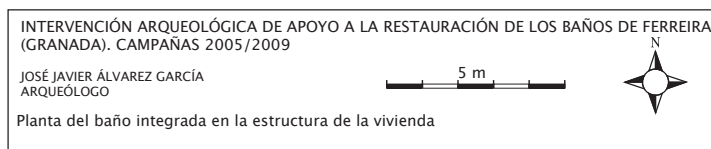
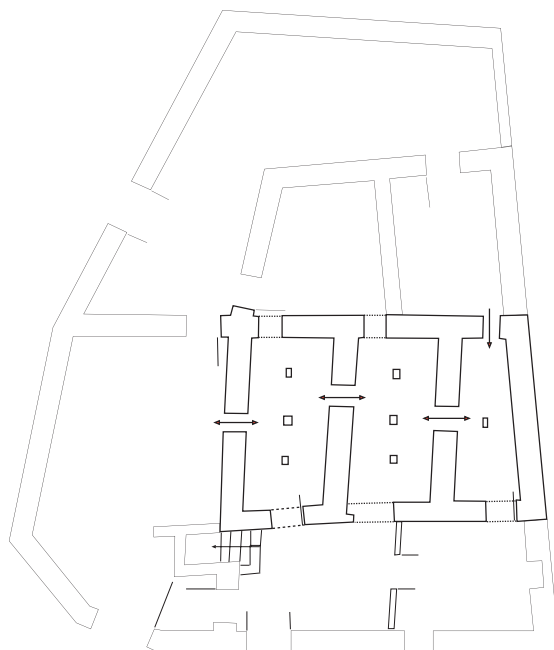


Fig. 2. Planta de la vivienda y el baño (según José Javier Álvarez).

Como vemos hasta este momento no hemos hecho mención a las estancias del baño, que precisamente se ubican en la planta baja, en su frente norte. Pueden pasar desapercibidas si no se tiene un conocimiento previo de su existencia. Las tres salas se encontraban individualizadas, ya que se habían cegado sus vanos originarios, siendo su acceso, en el momento de la intervención, a través de huecos de nueva apertura desde las habitaciones de la planta baja, y el vano original transformado que se localiza en su frente oeste.

3.2. LAS ESTANCIAS DEL BAÑO DENTRO DEL ESPACIO DOMÉSTICO.

Con independencia de su función inicial, la de *hammam*, las tres salas que se han identificado como pertenecientes al baño del Ferreira fueron en su momento integradas en la vivienda que lo abraza.

Las dependencias conservadas se corresponden con la zona húmeda del baño. De oeste a este son:

- Sala caliente (*bayt al-sajun*).
- Sala templada (*bayt al-wastani*).
- Sala fría (*bayt al-barid*).

Más adelante analizaremos el baño en su función originaria, ahora lo veremos como ámbito integrante de la vivienda.

El *hammam* de Ferreira, al igual que el de Dólar, estuvo en funcionamiento hasta 1566⁷. A partir de entonces, el baño debió de entrar en una fase de abandono, aunque no de destrucción total, como ya se ha evidenciado con la pervivencia de sus restos. En algún momento entre finales del siglo XIX y principios del XX se integró como parte de la vivienda que ahora lo abraza. La construcción se adosará a su estructura de forma que las tres salas del baño formarán parte de la misma, desempeñando una función secundaria o auxiliar.

La sala fría quedará comunicada con el salón de la vivienda, a través de un acceso de nueva apertura en el muro sur del baño. Los vanos in-



Lám. 3. Detalle del cerramiento del vano de acceso a la sala fría desde el frente norte.
Foto: José Javier Álvarez.

teriores de la sala que darían entrada al baño desde el exterior, en el muro norte, y el que comunicaría con la sala templada serían cegados con adobes y mortero.

Quedó este espacio, por tanto, con una función de almacén doméstico, posiblemente de alimentos, ya que en el espacio contiguo se localiza la chimenea y cocina. Para igualar su cota con el nivel de la vivienda se procedió a su relleno y a la colocación de un pavimento de losas de pizarra igual al documentado en el resto de la vivienda, aunque en reformas posteriores fue cubierto con una capa fina de cemento, como el resto de las estancias.

Las dos salas siguientes (templada y caliente) debieron seguir el mismo procedimiento; es decir, se integraron en la vivienda como dependencias auxiliares. La sala templada mantiene su comunicación con la sala caliente a través del vano existente entre ambas.

Desde la vivienda se abrieron sendas puertas de entrada a las salas templada y caliente en el lateral sur del baño, para lo que para acceder a su interior había que salvar un desnivel de más de un metro. Los pavimentos y las paredes fueron revestidas de mortero de cemento y árido. Éste es de especial dureza, lo que dificultó la realización de catas arqueológicas con el objeto de determinar si se conservaban o no los revestimientos originarios del baño.

Finalmente, en el testero oeste de la sala caliente, en el momento de la intervención, se localizaba una puerta de madera que daba conexión a la sala caliente con el exterior. Para su colocación se observaba que había sido modificado parte del muro del baño, apreciándose indicios de la existencia de una apertura de mayores dimensiones a la actual, como ya veremos más adelante.



Lám. 4. Sala templada. Acceso de comunicación a la sala fría cegado con ladrillo.
Foto: José Javier Álvarez.



Lám. 5. Sala caliente antes de la intervención. Foto: José Javier Álvarez.

La apertura de los vanos de comunicación con la vivienda y la construcción de los pavimentos de hormigón no son las únicas transformaciones existentes en ambas salas. También se procedió a la apertura de dos pequeñas ventanas, una por sala, rompiendo el muro perimetral norte del baño.

La última transformación o reaprovechamiento de la estructura del baño como espacio auxiliar de la vivienda se corresponde con la adaptación de las cubiertas para almacén o granero. En tal caso se recrecen los muros perimetrales del mismo, se amortizan las bóvedas mediante un pavimento, y se remata por una techumbre. Las modificaciones son tan evidentes, que era imposible determinar la existencia de un baño a no ser que entráramos al interior de sus salas.

4. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO.

4.1. TIPOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL BAÑO.

Las actuaciones arqueológicas realizadas nos han permitido determinar la configuración espacial del *hammam* –como ya ocurrió en Dólar– y por ende su definición tipológica. Como en otros baños, su pervivencia se debe a que, tras un largo tiempo de abandono (que no destrucción)⁸, sus estructuras quedan integradas dentro de una vivienda



que, como en otros casos, aprovechó la parte húmeda del mismo como dependencias auxiliares de la misma. No nos vamos a extender aquí en la contextualización tipológica del baño de Ferreira, sino tan solo aseverar que ambos pertenecen al grupo de baños de tres naves con cubierta de medio cañón con disposición en paralelo, conocido como “tipo granadino tardío”⁹, y del que contamos con numerosos ejemplos en territorio provincial¹⁰ y fuera de él¹¹.

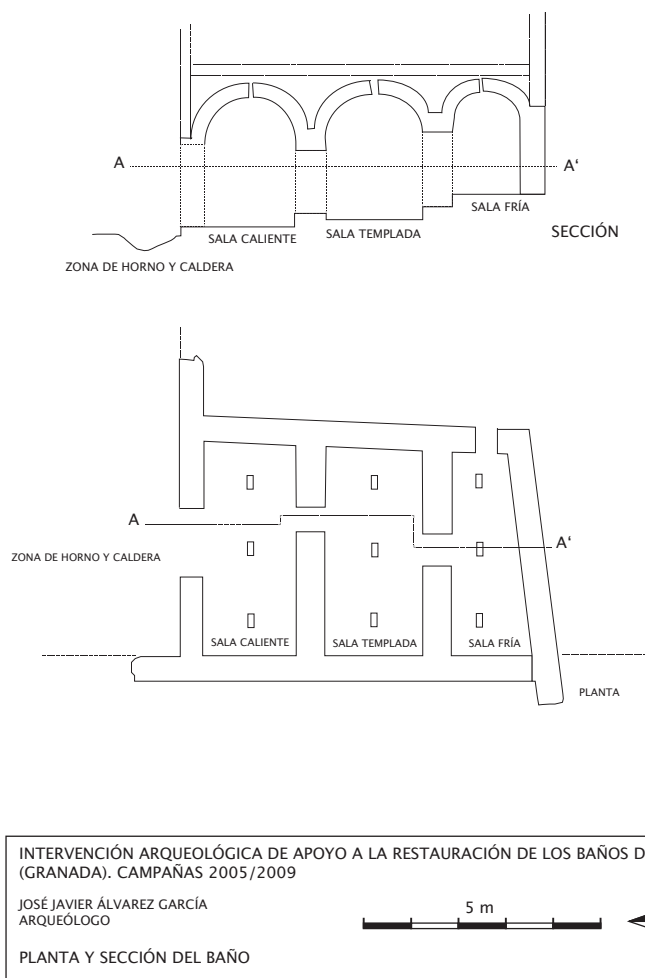
Se han llevado a cabo dos intervenciones arqueológicas –en 2005 y en 2009–¹² que iban encaminadas a obtener información de carácter arqueológico tendente a determinar qué partes del *hammam* se conservaban, su inter-

Lám. 6. Detalle de la intervención arqueológica sobre las estructuras y el subsuelo del baño. Foto: José Javier Álvarez.

pretación y el estado de conservación de las mismas y de los elementos propios del baño. Esta información sería la base para establecer las líneas de la futura puesta en valor del monumento¹³.

La primera actuación se centró en la eliminación de algunas estructuras pertenecientes a la vivienda que lo abriga, y que amenazaban con su desplome y afección al baño. También se eliminaron los materiales que cerraban los vanos de comunicación externa e interna originarios del baño y paralelamente se ejecutaron una serie de sondeos arqueológicos tanto en el interior y exterior del mismo.

En 2009 se llevó a cabo una nueva intervención, tendente a completar la información ya obtenida. Se realizó un seguimiento de los trabajos de eliminación de rellenos y elementos añadidos que ya se habían documentado previamente, y un análisis estratigráfico que intentara determinar qué parte de la construcción corresponde al ámbito estricto del baño, y si alguna de las estructuras que lo envolvían pudieron corresponder en su origen, o en algún otro momento, al baño.



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN DE LOS BAÑOS DE FERREIRA (GRANADA). CAMPAÑAS 2005/2009
 JOSÉ JAVIER ÁLVAREZ GARCÍA
 ARQUEÓLOGO
 PLANTA Y SECCIÓN DEL BAÑO

Fig. 3. Planta y sección del baño (según José Javier Álvarez).

Las primeras inspecciones del edificio levantaron expectativas de la posibilidad de poder datar mediante restos materiales la cronología fundacional del edificio. Las salas húmedas, en especial la templada y caliente, tenían un pavimento de hormigón de cemento, que nos hacía presuponer que podía haber amortizado a niveles arqueológicos anteriores. Sin embargo, los sondeos arqueológicos, tanto de interior como del exterior del baño, mostraron una decepcionante falta de material cerámico que nos hubiese ayudado a su datación¹⁴. Tan solo se constató que el subsuelo de las tres estancias había sido alterado en diferentes momentos.

No se han conservado evidencias de cómo podrían haber sido los suelos. Tanto en Dólar como en Ferreira hay indicios de mortero de cal sobre la roca. No obstante, el hecho de que en las fuentes escritas se describa que en el expolio de estos edificios, tras el levantamiento de 1570 se obtuvieran quinientos ducados por los suelos de los baños, parece indicar que se tratase de pavimentos de ladrillo o losas de barro cocido, fácilmente recuperables y reutilizables¹⁵. Con posterioridad, se ha llegado incluso a la exhumación de los niveles arqueológicamente fértiles por debajo del posible nivel de uso, sobre todo a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando los baños quedan integrados en la vivienda.

En cuanto a sus características constructivas, en las que entraremos con más detalle a lo largo del texto, coinciden de forma casi mimética con el vecino baño de Dólar. Ambos destacan por el empleo en su construcción de lajas y cantos de esquistos. Este material es abundante y de fácil obtención, ya que se trata del tipo de roca metamórfica más abundante en estos entornos.

4.2. EL INTERIOR DEL BAÑO.

Como ya hemos comentado, el baño puede pasar prácticamente desapercibido a no ser que estemos en su interior. Las salas del baño se ordenan de este a oeste en este orden: la más oriental es la sala fría (*bayt al-barid*), a continuación la sala templada (*bayt al-wastani*), y finalmente se sitúa la sala caliente (*bayt al-sajun*). Las tres se encuentran conectadas en sus lados mayores a través de vanos localizados en su parte central. La sala fría tiene una superficie de apenas 6 m², la templada cuenta con 10,56 m² y, finalmente la caliente de 11,48 m².

Sala fría.

El punto donde se inicia el circuito de comunicación interna del baño lo localizamos en el sector noreste de la vivienda. Aquí, en lo que debió ser una habitación destinada a cochinería, adosada al exterior del testero norte de la sala fría, se observaba un vano que fue cegado en algún momento, y que tras actuar en él, se comprobó que en realidad era el acceso originario a la sala fría. Por el interior, sin embargo, éste era apenas perceptible ya que se encontraba oculto por unas gruesas capas de mortero y de encalado; descubrimiento similar al ocurrido en el baño de Dólar. En ambos casos el acceso al baño se realiza por un vano con arco de medio punto, localizado en uno de los lados menores de la sala fría. Si bien

en el de Dólar se sitúa centrado en el testero, en Ferreira aquél se localiza en la esquina noreste de la sala. Tiene una anchura de 60 cm y una altura de 180 cm.

No obstante, puede que en su origen fuese coincidente al de Dólar, es decir centrada en el testero. A falta de nuevos estudios arqueológicos de los paramentos, hemos observado indicios de que esta sala pudo sufrir alguna reconstrucción en algún momento. Esto explicaría en primer lugar no solo la ubicación del vano de entrada a la misma, sino también la diferencia o singularidad de su planta con respecto a las otras del baño. Nos referimos no solo a sus dimensiones, que son menores¹⁶. Igualmente difiere en su geometría que en su caso es trapezoidal, mientras que la templada y caliente son rectangulares. Esto se debe a que mientras el testero norte tiene una anchura de 130 cm el sur tiene 200 cm; es decir, una diferencia de 70 cm. Los laterales este y oeste tienen una longitud de 490 cm.

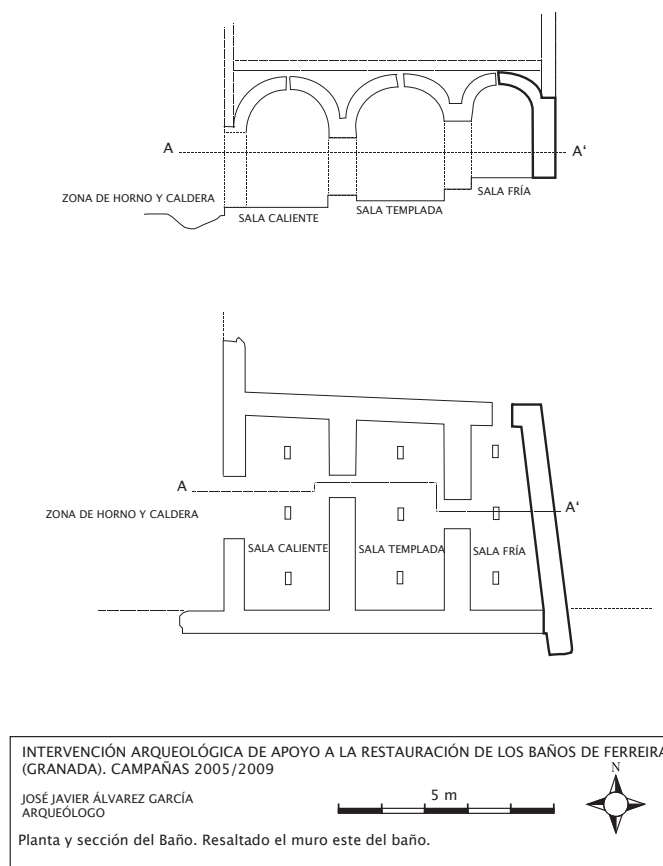


Fig. 4. Posible reconstrucción del muro este de la sala fría (según José Javier Álvarez).

También en la bóveda hay indicios de posible transformación ya que parece ser un tanto irregular su desarrollo. Todo esto se debe a que si bien los lados mayores del baño presentan una orientación norte-sur, el muro este que cierra el baño es el único que difiere de esta orientación, puesto que presenta un desplazamiento

en sentido sureste-noroeste sin una aparente justificación. En cualquier caso todo parece indicar que este lateral de la nave fue reparado en algún momento.

Esta hipótesis está avalada por las fuentes documentales castellanas. De hecho desde el señorío se dieron instrucciones para la reparación de los baños, e incluso se abordó la construcción de unos nuevos¹⁷. La distorsión existente en la sala fría del baño pudo ser realizada en estos momentos.

Una vez dentro de la sala fría, que a su vez actuaría de zaguán o vestidor¹⁸, observamos que se encontraba pavimentada con un mortero de cemento. Este mismo material se había empleado en algunos puntos de los muros y la bóveda. Cuenta con tres lucernas troncopiramidales invertidas en el eje central de la cubierta y ejecutadas con lajas de pizarra. Las lucernas se encuentran cegadas por lajas, que las protegen del contacto con el pavimento del granero construido encima.



Lám. 7. Detalle de una de las lucernas de la sala fría. Foto: José Javier Álvarez.

La estancia dispone de otro vano. Se trata del que comunicaría con la sala templada, y que se sitúa en el centro del testero oeste. También se encontraba anulado, cerrado por un tabique de ladrillo y adobes. La sala fría estaba, por tanto aislada del exterior y del resto del baño. Tan solo tenía comunicación directa con la vivienda. Ésta se hacía por una puerta abierta en el flanco sur. Su anchura es de 75 cm y una altura de 190 cm.

Se realizó un sondeo arqueológico junto al vano de comunicación con la sala templada con la intencionalidad de constatar el nivel originario y realizar la apertura del vano. El sondeo mostró que el umbral originario del vano se situaba a 50 cm por debajo del nivel de uso actual. Bajo el suelo de cemento y de forma inmediata se constató la existencia de otro pavimento empedrado, construido con cantos rodados en su mayor parte, aunque en el sector más cercano a la vivienda estaba hecho de lajas de pizarra de un tamaño medio de 30 y 40 cm de longitud.



Lám. 8. Detalle de los pavimentos que amortizan los niveles inferiores del baño.

Foto: José Javier Álvarez.

Por debajo, y hasta el umbral del vano existe un relleno de tierra rojiza, con restos de estucos encalados en diversas tonalidades, e incluso restos de cañizo de techumbre. Los fragmentos cerámicos asociados a este nivel son escasos y muy fragmentarios, se corresponden a cerámicas comunes que no ofrecen una cronología precisa. No obstante es evidente que se trata de un relleno vinculado al momento de construcción de la vivienda y a la adaptación de la sala fría como un ámbito auxiliar a la misma. Finalmente, se localiza un nivel de unos 10 cm de una tierra grisácea, la popularmente conocida como launa. Ésta proviene de la descomposición de la pizarra, teniendo la particularidad de que es un buen material para la impermeabilización de suelos y tejados. Es posible que se extendiera esta capa para aislar el nuevo pavimento de la humedad del subsuelo.

Exhumado éste aparece directamente el nivel de roca. Se trata de pizarra, muy desgastada en su superficie, y que presenta una ligera pendiente en sentido este-oeste. A falta de otros indicios, es posible que, como ya se pudo apreciar en

Dólar, éste fuese acondicionado, con una capa de mortero de cal, o que fuese un pavimento de ladrillo macizo. Sobre la roca se han conservado pequeñas costras de mortero de cal y árido, que podrían corresponderse a restos de cualquiera de las dos opciones. Como ya se ha constatado en ambos casos, los depósitos arqueológicos, además de escasos apenas contienen material cerámico. Tan solo se recuperaron unos pocos fragmentos cerámicos datados en época nazarí.



Lám. 9. Sondeo de la sala fría. Foto: José Javier Álvarez.

Sala templada.

A continuación, y tras cruzar el vano, pasamos a la sala templada. A diferencia de la anterior sus dimensiones sí son regulares (230 cm x 500 cm). Como las otras dos, también ha sido acondicionada como ámbito auxiliar de la vivienda. Para ello se ha abierto una pequeña ventana en su testero norte, y una puerta sobreelevada en el testero sur, que le daba acceso directo a la vivienda. Por lo demás, la situación en la que nos la encontramos en el momento de la intervención es similar a las otras dos. Es decir, paredes y cubierta repelladas de cemento y árido, y un pavimento de cemento a lo largo de toda la estancia, y que tenía continuidad por la sala caliente. De hecho, presenta una ligera pendiente hacia ella posiblemente para facilitar su limpieza. Ambas se encontraban conectadas por un vano, con arco de medio punto, similar al anterior. Su anchura es menor a la de los otros vanos del baño –60 cm– y su altura es de 175 cm. Otra diferencia es que no se encuentra centrado con respecto al eje este-oeste sobre el que articula el baño, sino que se encuentra desplazado hacia el norte. Tal vez se pretendía que con este despla-



*Lám. 10. Detalle de los vanos interiores del baño (vista oeste-este). En la imagen se puede apreciar cómo no están directamente enfrentados.
Foto: José Javier Álvarez.*

miento y la reducción de su anchura se dificultara la visión directa entre una sala y otra, de hecho esa apreciación es real durante la visita.

La cubierta –a una altura de 295 cm– conserva sus tres lucernas, de forma troncocónica invertida, centradas en su eje. También aquí realizamos un sondeo arqueológico. Los resultados son parecidos a los de la sala fría. Tras levantar la solera de cemento aparece una potente capa de launa entremezclada con grandes piedras de pizarra, y fragmentos de adobes como los usados en algunos puntos de la vivienda. La presencia en este relleno de materiales plásticos indica su cronología reciente. Por debajo se encuentra un nuevo relleno, en este caso casi formado únicamente de cantos rodados de mediano y gran tamaño; y, finalmente, la roca, que sigue desarrollando un desnivel en sentido este-oeste. En el sector excavado no se han apreciado indicios de pavimentación. Sí es muy evidente que el interior de la sala, en especial a nivel de cimentación, el baño en general ha sufrido importantes alteraciones. Cabe pensar que el pavimento de las salas fuese expoliado tras su abandono.

También se realizaron catas en sus testeros norte y este. Con gran dificultad fue retirado el mortero de cemento y árido con el que se habían enfoscado los paramentos originales, alcanzando incluso a la bóveda. Fue aplicado directamente sobre el acabado primigenio, que se componía de una gruesa capa de mortero de cal y fino árido, aplicada sobre la mampostería de los muros. Una vez constatada su existencia, se paralizaron los trabajos de eliminación de mortero que la cubría, y dejar dicha labor para futuras intervenciones de restauración del edificio. Otro dato que se ha podido observar ha sido la evidencia de exposición al fuego o al humo en algunos de los puntos en los que hemos realizado las catas o en el que el mortero de cemento no ha llegado a cubrir de forma total el acabado originario. Aunque este detalle no es tan claro como en Dólar, donde las reformas posteriores habían sido menos agresivas con las estructuras del baño. La interpretación a su existencia es que eran las evidencias de su incendio de ese y otros baños y edificios del Marquesado durante el levantamiento de 1569.



Lám. 11. Detalle de la intervención en la sala templada. Foto: José Javier Álvarez.

Sala caliente.

Cierra la parte conservada del baño de Ferreira por el oeste. Sus dimensiones son iguales a la anterior. La situación previa a la actuación arqueológica venía a ser similar; es decir, se habían realizado una serie de reformas para su aprovechamiento como ámbito auxiliar de la vivienda. La comunicación con la sala templada es directa, ya que su vano no había sido cegado, como sí ocurrió entre ésta y la fría. El acceso a ella, en el momento de la intervención, se realizaba desde el exterior desde un vano centrado en el testero oeste, y desde el interior de la vivienda a través de otro abierto en el testero sur. Si bien este último era de nueva apertura, el anterior, presentaba evidencias de que era el resultado de la transformación de uno ya existente, y que en una primera observación apreciamos que podría ser contemporáneo al baño como se podía apreciar y que posteriormente se confirmó tras la intervención arqueológicamente, como veremos más adelante.

A nivel superficial, se encontraba pavimentada con el mismo material que la sala templada, pues en realidad es una continuidad del suelo de ésta. Además presenta una ligera pendiente en sentido sureste-noroeste, que tenía por objeto evacuar aguas o residuos desde el interior de ambas hasta un sumidero situado en la esquina noroeste de la sala caliente. Los trabajos en el exterior del baño avalaron que el muro norte había sido alterado para dar salida al sumidero. Además, la detección de sedimentos con restos orgánicos en este punto confirmaba



*Lám. 12. Vista del vano situado en el testero oeste de la sala caliente desde el exterior.
Foto: José Javier Álvarez.*



*Lám. 13. Vista del vano situado en el testero oeste de la sala caliente desde el interior.
Foto: José Javier Álvarez.*

el uso de las salas templada y caliente como corral. Hacia el interior, se trazó un sondeo arqueológico en la mitad norte de la estancia.

El sondeo abarcaba en sus límites los dos vanos descritos: el de comunicación con la sala templada y el que daba al exterior. En primer lugar, retiramos el pavimento de hormigón, que con un grosor medio de 8 cm se situaba sobre una capa de launa que tenía una funcionalidad niveladora y aislante. Por debajo, apareció un potente nivel de launa y piedras de gran tamaño que se había colocado sobre el substrato rocoso. Es claramente un relleno de nivelación, ya que ha de igualar la diferencia de cota entre ambas salas, que entre el extremo este de la templada y el oeste de la caliente es de casi 50 cm en algunos puntos. La roca presenta una superficie suave, sin apenas aristas. No encontramos en ella, por lo menos en lo excavado, indicios de pavimentación alguna. En este relleno, sobre todo en los sectores inferiores, se recuperaron algunos fragmentos claramente contemporáneos, algunos de los cuales se podrían retrotraer a mediados del siglo XIX. No hay evidencias del hipocausto, pues en lo excavado no se aprecia ningún indicio que lo evidencie.

En lo que respecta a la bóveda, cuya altura es de 300 cm, es igual a las anteriores: de medio cañón, construida por aproximación de hiladas de lajas de pizarra y mortero de cal. Conserva sus tres lucernas troncopiramidales, igualmente selladas por arriba por el pavimento del granero. En esta sala también hay algunas huellas de hollín en sus paredes, en especial en la bóveda, donde la acción del repello de cemento y posterior blanqueo no ha llegado a cubrir del todo; aunque en este caso su existencia puede achacarse a la acumulación de humos procedentes de la caldera.



Lám. 14. Imagen del sondeo donde se ve la superficie de la roca y al fondo los rellenos que la amortizaron. Foto: José Javier Álvarez.

Se realizaron algunas catas en los paramentos interiores de la sala. Ya hemos avanzado que los indicios que se observaban presagiaban que el vano situado en el testero oeste era el resultado de una modificación de otro preexistente. Por su parte, en el flanco este de la sala también observamos cómo se habían anulado u ocultado algunos elementos originarios del baño. Como resultado de esta actuación se logró la localización de las chimeneas y el punto de ubicación de la caldera.

Se ha logrado la identificación de dos chimeneas a ambos lados del vano de comunicación con la sala templada, y la posibilidad de una tercera. Estaban ocultas bajo el agresivo enlucido de cemento con el que se habían tratado los muros de la nave. Tras la retirada del mortero de cemento y de algunos cantos y adobes que las rellenaban, quedaron perfectamente identificadas hasta adentrarse en la bóveda. Su anchura es de 20 cm; y en la que se sitúa al sur del vano se puede ver perfectamente cómo arranca su recorrido apenas 15 cm del suelo rocoso, y a 35 por debajo del umbral del vano entre la sala caliente y fría, lo que evidenciaría la existencia de un hipocausto. El empleo de adobe para cegar o anular estructuras del baño ya se había constatado en el cerramiento de los vanos originarios de la sala fría, por lo que pensamos que estas remodelaciones se produjeron en el mismo momento de la incorporación de las estructuras del baño a la vivienda.

El otro elemento propio del baño, vinculado a la sala caliente, es el punto de ubicación del horno o la caldera. Los gases calientes, como el vapor de agua se canalizarían hacia el interior de la sala por hipocausto, debajo del pavimento de la sala, siendo evacuados a través de las chimeneas.



Lám. 15. Detalle de la bóveda y de los restos de hollín que no han sido cubiertos por el encalado.
Foto: José Javier Álvarez.



Lám. 16. Detalle de una chimenea de la sala caliente. Foto: José Javier Álvarez.

El punto de partida de este recorrido es el vano localizado en el testero oeste de la sala, algo que ya habíamos avanzado más arriba. En el momento de la intervención nos encontramos un vano con puerta de madera que daba acceso desde el exterior del baño, cuyas dimensiones eran de 180 cm por 40 cm de anchura. Sin embargo, era claramente apreciable tanto por el interior –y más claramente por el exterior– que el desarrollo del arco del dintel superaba con creces al vano existente. Procedimos, por tanto, a actuar sobre él. En primer lugar, eliminamos la puerta y todos los materiales empleados para readaptar el hueco a su tamaño. Se trataba básicamente de obra de ladrillo perforado y cemento. Una vez finalizada su retirada comprobamos que la anchura del vano era notablemente mayor que la de los otros vanos del baño. Ésta alcanza los 110 cm de anchura mientras que la media de los otros es de 75 cm.

La parte inferior de las jambas mostraba indicios de haber sido reconstruidas, más evidente en la jamba sur. Como el resto del baño, la estructura del vano se levanta directamente sobre la roca, apreciándose con gran claridad en este frente oeste, donde se aprecian reconstrucciones y parcheados. Hasta la parte central del vano llegaba el pavimento de hormigón del interior de la sala. No obstante, si lo observábamos desde fuera, podíamos apreciar cómo la parte central del vano presentaba, por debajo del pavimento, un hueco en forma de artesa que había

sido colmatado por cantos rodados y mortero. Este hueco supera el ámbito propio del vano ya que se inicia en el espacio que hay delante de la sala caliente, y que ya hemos definido anteriormente como cuadra, en la que aún se conservan los comederos y algún que otro apero colgado en las paredes.

La superficie de este espacio, una vez retirado el estiércol, cañizos, maderas, y escombros, es directamente la roca. En ella se aprecian otros huecos, hasta tres más, de forma cuadrangular, con una funcionalidad hasta ahora desconocida, aunque podríamos estar situados en el ámbito auxiliar del baño, donde estaría también el lugar donde se acapararía la leña con la que abastecer al horno.

*Lám. 17. Detalle del vano desde el interior.
Foto: José Javier Álvarez.*



*Lám. 18. Detalle del vano desde el exterior.
Foto: José Javier Álvarez.*

Centrándonos en el hueco del vano, tras la retirada del nivel de cantos rodados, pudimos observar la existencia de un potente nivel de cenizas y carbones, que se extendía hacia el exterior del vano. La presencia de este material indicaba que nos encontrábamos en el punto dónde estaría situado el horno o caldera¹⁹. Dadas las reducidas dimensiones de estos baños, no sería necesario un espacio mayor.

Se sitúa su nivel unos 80 cm por debajo del dintel del vano interior que comunica con la sala templada, suficiente para colocar la caldera y canalizar el calor hacia el hipocausto. El vano evidentemente no estaría abierto, sino tabicado hasta la altura del pavimento del hipocausto para evitar la salida del calor al exterior.

En el baño de Dólar habíamos descubierto la existencia de alacenas originarias tanto en la sala templada como en la caliente. En Ferreira no

hay constancia de su existencia. No se aprecian en el testero norte de la sala; mientras que en el testero sur, al haberse abierto sendas aperturas para su comunicación con la vivienda, no queda la menor evidencia de su posible existencia.



*Lám. 19. Espacio contiguo a la sala caliente donde se ubicaría el horno y leñera.
Foto: José Javier Álvarez.*



*Lám. 20. Detalle de los depósitos de carbones al pie del vano de la sala caliente,
donde estaría situada la caldera. Foto: José Javier Álvarez.*



*Lám. 21. Ejemplo de cerramiento y de hipocausto. Baños de La Zubia²⁰.
Foto: M.^a Reyes Ávila Morales.*

Las cubiertas.

Llegados a este punto tan solo quedaba intervenir en las cubiertas. Sobre el perímetro del baño se levantó una nueva planta, asociada a la vivienda y destinada a su uso como granero o almacén. Las bóvedas del baño quedaron amortizadas por un pavimento de cemento y árido similar al documentado en las salas templada y caliente, lo que indica que se realizaron en un mismo momento de la evolución del edificio. Se trazó un gran sondeo en la parte central con el objeto de abarcarlas en su totalidad. Tras la retirada superficial de la costra del pavimento, la coronación de las bóvedas y las luceras centrales aparecieron de forma casi inmediata

La poca luz que reciben los baños la obtienen a través de las luceras. Pueden ser construidas bien en ladrillo o piedra. En el caso de Ferreira, al igual que en Dólar, se han construido con lajas de pizarra, centradas en la clave de la bóveda y con forma troncopiramidal.

Podrían estar cubiertas por cupulillas de vidrio, aunque en este tipo de baños no lo parece. No obstante, por la escasa entidad de estos edificios termale, es posible que las luceras se taparan esporádicamente en caso de lluvia o en el caso de tener que mantener la temperatura en estaciones frías. Cuando retiramos el pavimento, sobre ellas se habían colocado, en los tres casos, unas lajas

Lám. 22. Detalle de una de las lucernas y de la laja que la ocultaba. Foto: José Javier Álvarez.



Lám. 23. Cubierta de la sala caliente. Foto: José Javier Álvarez.



Lám. 24. Cubierta de la sala templada. Foto: José Javier Álvarez.



Lám. 25. Cubierta de la sala fría. Foto: José Javier Álvarez.



de pizarra de forma cuadrangular. Pensamos que podría tratarse del modo habitual de cerramiento de éstas, ya que si se hubiese deseado su amortización se podrían haber anulado con el mortero del pavimento.

La iluminación interna, tanto en estos casos, como en las horas del día en las que la luz languidece, se haría de forma artificial, mediante candiles y teas. Continuando con las bóvedas, observamos cómo el encuentro entre las salas estaba relleno por un nivel homogéneo y compacto de launa. Una vez retirado se pudo apreciar perfectamente el ámbito de cada una de las salas, aunque con algunas alteraciones o remociones contemporáneas. Un elemento destacable fue la localización de la salida al exterior de las chimeneas que ya habíamos recuperado en el interior de la sala caliente, una de las cuales había sido rellenada de madera, paja y piedras que, tras su limpieza fue dejada al descubierto.

Técnica y proceso constructivo.

Los trabajos realizados nos han permitido determinar el proceso constructivo del baño. La totalidad del edificio se ha ejecutado en mampostería dispuesta en hiladas irregulares, unida con mortero de árido y cal. Las bóvedas se han construido también con lajas de pizarra, dispuestas en forma de dovelas; aunque el mortero, en este caso, presenta un mayor componente en cal. Para los vanos, el material empleado es el mismo, aunque en la comunicación de la sala caliente con la zona de posible ubicación con la caldera se ha empleado algún que otro ladrillo. En el caso de las luceras se conservan en un número de tres por sala, situadas en las claves de las bóvedas, construidas con lajas de pizarra y de forma troncocónica invertida.

La posibilidad de observar el edificio por sus testeros oeste y norte, ha permitido determinar el proceso constructivo que se ha seguido en su construcción, que por otra parte es similar al del baño de Dólar. En primer lugar, se llevó a cabo una



*Lám. 26. Detalle de la adaptación de las estructuras de mampostería a la roca (frente oeste).
Foto: José Javier Álvarez.*

adaptación del terreno. Se procedió a la habilitación de una terraza de suficientes dimensiones para la ubicación del baño, tal y como se ha constatado en los sondeos realizados en el interior del inmueble, que presentan una superficie más o menos uniforme, en contraste con el relieve existente en el entorno.

De hecho, el nivel de uso del baño se encuentra en torno a 1,50 m por debajo del de la vivienda, que se encuentra adosada en su flanco sur. Es habitual que estos baños, o una parte importante de los mismos, se encuentren insertos en la roca, bien aprovechando un hueco ya existente o bien mediante su modificación para la construcción del baño. De este modo, la estructura del edificio queda a un nivel más bajo de la calle y de los espacios colindantes. Este hecho tiene una explicación, y es la necesidad de preservar el calor del edificio. A este achatamiento de la construcción hay que unirle un exterior sin apenas tratamiento decorativo, siendo por lo general edificios robustos y poco vistosos.

La terraza presenta un ligero desnivel de este a oeste, existiendo una diferencia de cota entre la sala fría y la caliente de unos 50 cm, incluso algo más en algunos puntos. Con posterioridad se procedió a la construcción de los muros perimetrales del baño, dando lugar a una planta rectangular en la que los muros quedan trabados entre sí. El único material empleado es la mampostería y el mortero de cal. No se ha constatado el empleo de ningún otro material como sillares o ladrillos.

La cimentación de los muros perimetrales se realiza de forma directa sobre la roca, con la misma técnica constructiva que el resto de la edificación, aunque en algunos puntos sí se ha observado el empleo de lajas de un mayor tamaño.

Parece que en este momento se procede al enlucido, en el interior, de los muros de las salas hasta la altura de las bóvedas. Queremos decir que tanto en la sala templada como en la caliente, los restos de enlucido originario no tienen continuidad hacia el desarrollo de la bóveda. No obstante, hasta que se lleven a cabo las actuaciones de retirada de los morteros de cemento existentes, no podemos hacer esta afirmación con rotundidad.

A continuación, y mediante adosamiento simple, se construyen los muros de división interna y los vanos de comunicación de las salas, de nuevo todo construido con mampostería. Los muros se rematan con testeros, también de lajas de pizarra, para el arranque de las bóvedas y por último se construyen las bóvedas de medio cañón, incluidas las lucernas, todo ello con lajas del mismo material.

CONCLUSIONES.

El destino secundario y no residencial de los baños del Cenete, como dependencias auxiliares del antiguo consistorio en el caso de Dólar, o como parte integrante de una vivienda en Ferreira, han permitido su conservación. Pese a que han sufrido algunas transformaciones en el proceso de readaptación para otros usos distintos a su función originaria, las realizadas no han alterado la esencia de los mismos²⁰.

Los baños del Cenete, aunque de escasas dimensiones y exentos de la monumentalidad de los grandes baños urbanos, son la huella evidente del paso de la cultura islámica. El ritual del baño es un claro exponente de la implantación del islam. Su función primigenia era la realización de las abluciones rituales previas a la oración, ya que la purificación del cuerpo era considerada un precepto fundamental; una acción que inicialmente se desarrollaba en el *hammam*. Con el tiempo, esta función quedaría relegada por otras de diversa índole, siendo las terapéuticas e higiénicas las predominantes, especialmente en las ciudades y ámbitos palatinos. Aunque no hay que excluir los asentamientos de menor entidad, donde el número de baños debió ser importante, como se constata en las fuentes castellanas o en los restos conservados, como ocurre en el Cenete.



Lám. 27. Frente oeste del baño tras la intervención. Foto: José Javier Álvarez.

Esta generalización del uso, muy extendido en la sociedad nazarí, generaba unos importantes recursos fiscales, lo que resultó muy atractivo a los nuevos dominadores. La mayoría de los baños pasaron a manos de la Corona. Sin embargo, en el Marquesado estos inmuebles fueron monopolizados por el régimen señorial implantado, llegando, en algunos momentos, a obtener por su explotación hasta el 6% de las rentas totales del señorío. Esto explicaría su resistencia a todos los intentos de prohibición promulgadas por la Corona. El caso de Ferreira es muy evidente, pues en 1499 el baño fue expropiado a su legítimo dueño antes de pasar a manos del señorío, permaneciendo en funcionamiento, como en el resto del reino de Granada, hasta finales de 1566.

A día de hoy no son muchos los municipios que puedan presumir de unas edificaciones tan significativas, y que pese a su pobre apariencia se han convertido en elementos inmuebles de indudable valor histórico, arqueológico, y por qué no, en un recurso de atracción turística que ha de ser debidamente tratado sin desposeerlo de su valor como documento histórico.

NOTAS

1. En concreto se han llevado a cabo dos intervenciones en el baño (en 2005 y en 2009) bajo mi dirección. El objeto de las mismas era el de obtener información arqueológica tendente a la realización de un proyecto de restauración y puesta en valor, cuya financiación corrió a cargo de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
2. Es la denominada “acequia madre”. Cfr. MARTIN CIVANTOS, José María. *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*. Granada: Universidad, 2007, p. 441
3. Todo parece indicar que se trata de un antiguo molino, reconvertido en carpintería que lleva mucho tiempo abandonado y que aprovechaba la fuerza de la acequia para mover los mecanismos hidráulicos.
4. ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier. «Intervención arqueológica de apoyo a la restauración de los baños árabes de Dólar. Granada (2007)». En AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía* [en prensa].
5. Tomamos la descripción del recorrido de la acequia Madre de MARTIN CIVANTOS, José María. *Op. cit.*, p. 441
6. Decreto 13/2004, de 20 de enero de 2004, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Monumento, los Baños Árabes de Ferreira (Granada).
7. RIVAS RIVAS, José Carlos. *Los baños árabes del Marquesado del Cenete (Granada)*. Granada: Diputación, 1982, p. 67.
8. Recordemos que se conservan aparte de Ferreira, los de Dólar, Aldeire, Jérez y Huéneja.
9. GÓMEZ MORENO, Manuel. *Guía de Granada*. Granada: Indalecio Ventura, 1892.
10. Aparte de la nómina de los baños del Cenete, contamos con ejemplos de similar tipología en La Zubia, Alfacar, Cogollos Vega y Churriana de la Vega.
11. TORRES BALBÁS, Leopoldo. «El baño de Torres-Torres (Valencia) y otros levantinos»: *Al-Andalus*, 17 (Granada, 1952), pp. 176-186; TORRES BALBÁS, Leopoldo. «El baño musulmán de Murcia y su conservación»: *Al-Andalus*, 17 (Granada, 1952), pp. 419-430; PORCAR ALABAU, Estrella y CAMPS GARCÍA, Concepción. «Baños árabes: Torres-Torres, el camp de Moverche». En AA. VV. *Excavacions arqueologiques de salvament a la Comunitat Valenciana*, v. 2. *Intervencions rurals*. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació y Ciència de la Generalitat Valenciana, 1990, pp. 194-196; NAVARRO PALAZÓN, Julio. «El baño árabe de San Nicolás de Murcia»: *Memorias de Arqueología*, 4 (Murcia, 1993), pp. 329-339; AZUAR RUIZ, Rafael, MENÉNDEZ FUEYO, José Luis y LÓPEZ PADILLA, Juan Antonio. *Los baños árabes de Elche*. Elche: Ayuntamiento, 1998.
12. Ambas financiadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
13. Proyecto encargado al arquitecto Antonio Martín Muñoz.
14. Recordemos que en las intervenciones del baño de Dólar ocurrieron idénticas circunstancias al efectuarse los sondeos en su interior.
15. “El gobernador del Marquesado, Juan de la Torre, mandó arrancar las calderas de los baños y, tras fundirlas, obtuvo 448 libras de cobre que valieron 20.573 maravedís. Los suelos los convirtió en cántaros, estimados en otros 500 ducados”. Vid. RUIZ PÉREZ, Ricardo. «El levantamiento morisco en tierras de señorío. El caso del Marquesado del Cenete»: *Chronica Nova*, 19 (Granada, 1991), p. 330.
16. Esta diferencia de tamaño entre las naves es habitual.
17. Archivo del Palau-Requesens. Leg. 137-1-6. Citado por GÓMEZ LORENTE, Manuel. *El Marquesado del Cenete*. Tesis doctoral inédita. Granada: Universidad, 1990, p. 711.
18. No se han observado evidencias de la existencia de éste en el sondeo realizado en el exterior. Tampoco encontramos indicios en la actuación realizada en Dólar.
19. En el baño de Dólar también teníamos indicios de la ubicación de la caldera, aunque no tuvimos oportunidad de actuar en el exterior.

20. Como se puede comprobar en los casos de Ferreira y Dólar, las partes esenciales del baño, en especial la zona húmeda de los mismos, se han conservado con cierta dignidad; y en lo que respecta a otras dependencias, se han obtenido datos suficientes para su interpretación o establecimiento de hipótesis sobre las mismas.